

Transformaciones en las prácticas, permanencias en el discurso

Anna M. Fernández Poncela

LOS REFRANES, DICEN, YA NO ESTÁN VIGENTES, lo cual es verdad y no. Es verdad porque se utilizan menos en algunos espacios y sectores sociales. Y no, porque en otros grupos de edad y geográficos todavía parecen en uso y son frecuentes.¹ En todo caso, se opte por una idea u otra, no importa mucho, lo cierto es que los mensajes del refranero popular constituyen nuestra herencia cultural, y en una u otra medida, todavía en nuestra sociedad, sin negar los importantes y acelerados cambios en tecnología, información y comunicación (Castells, 1998), el significado de muchos de ellos parece no sólo vigente sino que goza de buena salud. Para probarlo léanse las noticias en los periódicos en la sección de vida cotidiana, véanse los avisos publicitarios en la televisión o consúltense los datos de las encuestas de hogares en nuestro país, en los temas de roles de hombres y mujeres y las imágenes culturales sobre los mismos, y en el de la violencia hacia las mujeres, por ejemplo.²

TRADICIÓN Y MODERNIDAD:

TRANSFORMACIONES Y PERMANENCIAS³

No negamos las transformaciones, de hecho la vida es eso: cambio, y lo único permanente es el cambio mismo. Y muchos avances han tenido lugar en cuanto a la redefinición de los roles y estereotipos de género y las relaciones intergeneracionales en los últimos años como varios autores y autoras apuntan para el mundo occidental (Lipovetsky, 1999; Fisher, 2000; Touraine, 2006; Castells y Subirats, 2007), y en nuestro país (Alarcón Delgado, 2007; Zarza Villegas, 2008). Sin embargo, tampoco desconocemos la reproduc-

ción, permanencias e invarianzas como algunos autores también señalan (Bourdieu, 1999; Lipovetsky, 1999).

Y en el espacio discursivo del refranero popular, que es el que vamos abordar en estas páginas lo que más destaca es lo segundo, no obstante y en honor a la verdad, también en el lenguaje de las personas, o mejor dicho, hombres considerados cultos se observa dicha tendencia. Aquí vamos a presentar de forma resumida los roles o estereotipos más destacados en torno a ser mujeres y las relaciones de género más destacadas sobre el tema que aparecen en la narrativa popular que es el refranero y también de paso en algunas frases de artistas, científicos, literatos y políticos destacados de nuestra historia universal, especialmente en el pensamiento de Occidente.

Consideramos y partimos de una concepción dinámica de cultura, sabemos que los cambios son geográficos o históricos, largos y lentos o breves y rápidos, con negociación o ruptura, micro o macrosociales, cualitativos o cuantitativos...Y también suele tener lugar también un enfrentamiento y/o convivencia entre el binomio tradición y modernidad (Balandier, 1975), por no mencionar el temor a la transformación y a lo nuevo, lo diferente o lo otro. Y es que en los procesos de cambio, a veces hay supervivencias, reinterpretaciones, readaptaciones, se trata de la viscosidad histórica que reitera en ocasiones los viejos valores de un determinado modelo cultural hegemónico, cuando ya han tenido lugar ciertos cambios en la estructura social y en las prácticas cotidianas. Hay quien sostiene que los viejos valores que impregnan un antiguo discurso presentan una relativa autonomía y persistencia más allá de las nuevas

condiciones sociales y experiencias actuales (Herskovits, 1952; Bell, 1977; Moore, 1989). Hay en palabras de Bourdieu y Passeron (1977) una tendencia a la reproducción del *habitus* por la interiorización de un arbitrario cultural determinado. O como señala Godelier (1986) cierto conformismo o resignación ante la posibilidad del cambio. En resumen, se trata de diferentes ritmos del cambio entre los sistemas políticos o económicos algo más rápidos, y las ideas y discursos culturales habitualmente más lentos y de más larga duración (Fernández Poncela, 2000).

PAREMIAS⁴ POPULARES Y PAREMIAS CULTAS:

“TANTO MONTA, MONTA TANTO”

Aclarar que dentro del campo de estudio de las paremias o enunciados proverbiales existen básicamente dos categorías: por una parte, las paremias fijas y anónimas, que son propiamente lo que conocemos con el nombre de refranes o dichos populares, y que se consideran como reproductoras de estereotipos argumentativos y didácticos apoyados en la sabiduría considerada popular y caracterizadas por lo tradicional. Y por otra parte, las paremias libres, fruto de la acordada como sabiduría culta, que presenta estereotipos argumentativos producto del pensamiento individual de algunas personas destacadas en la historia de nuestra cultura, pero y también posiblemente compartidos en un contexto determinado. Así que el objetivo será mostrar ambos tipos de paremias, así como demostrar como hay más semejanzas o coincidencias, que discrepancias o diferencias. Cuestión ésta a tener en cuenta para la reflexión.

Empezaremos diciendo que el refranero es un discurso, y como tal una acción social (Van Dijk, 2001). Para seguir con una breve definición del mismo: “En la cultura popular los dichos y refranes son mensajes orales que transmiten “el saber popular” y la tradición cultural. La función central de sus sentencias es concretar situaciones para aconsejar y recomendar actitudes y comportamientos, y para señalar problemas sociales concretos de la realidad cotidiana... Constituyen una enseñanza viva, un discurso normativo. Son parte de la construcción lingüística del modelo cultural de una sociedad dada. Describen, interpretan, orientan, evidencian y prescriben, con su característica agudeza y brevedad, las formas de hacer o de pensar de determinado grupo social o de un sistema sociocultural en su conjunto.” (Fernández Poncela, 2002:29-30).

Y proseguimos con una reflexión sobre su inserción social: “Su transmisión oral de generación en generación

hace que a veces sus lejanos orígenes se pierdan para los más jóvenes y que vocablos o ideas parezcan trasnochadas. Sin embargo, el mensaje y su intencionalidad readaptada permanece viva, hasta cierto punto y en un grado relativo –como advertíamos anteriormente– en la memoria colectiva de las gentes, y su uso es todavía extendido en algunos sectores sociales y regiones geográficas en la actualidad, a pesar, qué duda cabe, de la hegemonía cada vez más generalizada de la telecomunicación y el mundo de la imagen. Esta asincronía entre lo que permanece en el refranero y la evolución de la realidad social tiene que ver con los diferentes ritmos en cuanto a los cambios que tienen lugar en los diversos niveles de la sociedad –economía o política, por ejemplo– y con la persistencia en otros –mentalidad y cultura–, como es el caso de estas advertencias y consejos populares (Kardiner, 1955). Por ello los dichos que al parecer únicamente se transforman de forma gradual y muy lentamente, describen a veces unas situaciones o actitudes que poco tienen que ver con las contemporáneas, pero siguen siendo reflejo de la cultura profunda de la gente, de sus formas de pensar, hacer, hablar y ser, por lo menos en el pasado reciente. Por supuesto que no todos los refranes mantienen la misma vigencia de manera uniforme, varía según los grupos humanos y las comunidades, las edades y los sexos, y a través del transcurso de los tiempos. Algunos se utilizan en varios países, otros tienen variaciones autóctonas, y muchos son los que han extendido su significado más allá de la intención grabada en la frase original.” (Fernández Poncela, 2002:30). Aquí consideramos a los dichos y refranes como discurso, no como verdades o sabiduría del pueblo, y es interesante averiguar qué mensajes contienen.

En cuanto a las expresiones de los hombres que han pasado a la historia oficial por sus cualidades destacadas dentro de la cultura, que hay quien califica de elitista o culta, se trata de la mirada y opinión de escritores, científicos, políticos y filósofos sobre la vida, el mundo, la sociedad y los seres humanos en general (Echave, 1995; Michaux 1995; Márquez, 1999; Dosamantes, 2000).

Es más, uno de estos libros de frases célebres de hombres célebres, se promociona con la leyenda de: “¿Ya se cansó de quedarse aislado en las reuniones? ¿Quiere mejorar sus relaciones humanas? ¿Le gustaría agradecer en la conversación? ¿Quería poder influir en los demás para colaborar en sus propósitos? Para todos aquellos que desean comunicarse en forma eficaz y correcta a través del lenguaje hablado.” (Echave, 1995:237). Y otro sugiere “Una palabra, una anéc-

dota, una máxima, enseñan con frecuencia más que todos los tratados públicos” (Ludwig, cit. por Dosamantes, 2000: XIII). Aquí se piensa de otra manera; no obstante, conviene averiguar qué perlas japonesas nos pueden aportar estos hombres cultos y elevados a categoría de líderes, por decirlo de alguna manera y en términos actuales, de opinión.

Eso sí observaremos para el tema que nos ocupa que no hay grandes diferencias con lo que los refranes señalan en torno a cómo son las mujeres y las relaciones intergeneracionales, y lo que los hombres cultos piensan sobre el tema. Quizás las únicas variaciones sean el tono y la forma de expresión, y por supuesto, no se trata aquí de una “creación anónima” pues tiene un autor concreto “con nombre y apellido”, sin embargo, en cuanto al contenido y la intención, hay más de una coincidencia. Además algunas de estas expresiones parecen inspiradas en los mensajes y fórmulas del refranero; quizás más que en la supuesta realidad social, y es que del influjo de las mentalidades, los imaginarios y representaciones sociales, pocos y pocas, se escapan.

Ambas expresiones tienen sus funciones discursivas propias, argumentadas y contextualizadas, son frases breves y sentenciosas, en general incisivas, concisas e ingeniosas. Eso sí, quizás su diferencia más importante sea el radio de acción de las mismas, en el sentido de su difusión, el número de personas a las cuales llegan, pues parece obvio que los refranes y dichos están más extendidos, si bien y como ya se dijo, parecen ser a veces el origen de las paremias firmadas por hombres cultos.

EL DISCURSO DIDÁCTICO MORAL DE GÉNERO DEL REFRANERO POPULAR EN MÉXICO Y ESPAÑA⁵

En primer lugar un breve resumen del refranero popular de cómo realmente son las mujeres:⁶

Se considera que las mujeres son charlatanas, mentirosas, indiscretas, intrigantes e interesadas.

“Cuando la mujer hermosa ríe, la bolsa de alguien llora”
“Dios me de marido rico, y mejor si es borrico”
“Secreto confiado a mujer, por muchos se ha de saber”
“En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer”
“Lo que la mujer no logra hablando, lo logra llorando”
“La mujer y la mentira nacieron el mismo día”
“La mujer como el vino, engañan al más fino”
“Sin contar a la mujer, lo más traidor es el vino”
“Mujer que no mienta ¿quién la encuentra?”
“Palabras de mujer, no has de creer”
“Truchas y mujeres, por la boca se pierden”

“La mujer y el horno, por la boca se calientan”
“Mujer y perra, la que calla es buena”
“Antes se queda el ruiseñor sin canción que la mujer sin conversación”
“Ni al perro que mear, ni a la mujer que hablar, nunca les ha de faltar”

Se afirma también que las mujeres son incoherentes, desordenadas, mudables, inestables, inseguras y hasta tontas.

“Hay tres tipos de mujeres, las bellas, las inteligentes y la mayoría”
“Mujer galana, calabaza vana”
“La cabeza de la mujer es el varón”
“La mujer es animal de largos cabellos y cortas ideas”
“Fuego, mar y mujer es un trío malo”
“A la mujer y al ladrón, quitarles la ocasión”
“Entre el sí y el no de una mujer, no cabe la punta de un alfiler”
“Mujeres y fortuna, mudables como la luna”
“Mujer, viento y verdura, pronto se mudan”
“De la mujer, el tiempo y el mar, poco hay que fiar”

Por otra parte, las mujeres son consideradas menores de edad, requieren por ello de vigilancia y cuidado, guía y castigo. Son como niños/as. Infantilizadas y de paso desvalorizadas.

“La mujer y el niño, sólo callan lo que no han sabido”
“Mujer, niño y loco no guardan secreto de otro”

Se las compara con objetos, se las cosifica. Son como propiedades del hombre, o sin el “como”. También se asimilan a la naturaleza. Y dentro de todo esto son también consideradas objetos sexuales.

“El melón y la mujer malos son de comer”
“Aguacates y mujeres maduran a pueros apretones”
“Mala para el metate, pero buena para el petate”
“El hombre ha de tener tres cosas codiciadas: su mujer, su caballo y su espada”
“Mujeres y guitarras, es menester mucho tiento para tocarlas”
“Tres cosas hay en la vida que no se pueden cuidar: una cocina sin puertas, la mujer y el platanar”
“Quien tiene huerta, viña y mujer, nunca le faltará qué hacer”
“A quien tiene escopeta, guitarra, reloj o mujer, nunca le falta un traste que componer”

Las mujeres son irracionales, testarudas, medio salvajes como los animales, y se las compara también con éstos, a veces, incluso en igualdad de condiciones, en otras, al parecer peores.⁷

“Entre la mujer y el gato, ni a cual ir de más ingrato”
 “Gatos y mujeres, siete vidas tienen”
 “La mujer y la burra, iguales de testarudas”
 “La mujer y la gallina, siempre pican”
 “La mujer menudita, siempre pollita”
 “El buey para que are y la mujer para que guarde”
 “El marrano y la mujer, más vale acertar que escoger”
 “La mujer en mi país son un mono natural, cuanta moda se presenta ella la tiene que usar”
 “De mujer compuesta en función y mula gorda en feria, ten cautela”
 “Mujer irritada, pantera enojada”

Pero además también son iguales que el mismo diablo, *sumum* de la maldad en nuestra cultura, o también más malvadas que éste, pudiendo llegar a enseñarle cosas y ser sus maestras.

“Donde hay mujeres, hay diablo también”
 “Dos hijas y una madre, tres diablos para el padre”
 “Al perro nadar, y a la mujer bailar, el diablo se lo debió enseñar”
 “Lo que el diablo no puede, la mujer lo hace fácilmente”
 “La mujer sabe un poco más que Barrabás y Satanás”
 “A ratos, la mujer da lección a los demonios nonatos”

Y es que se consideran “un mal necesario”, eso sí merecen desconfianza, tiento, precaución y cuidado, por una parte. Y de otra, y de paso, se justifica y legitima el maltrato: la violencia física dentro de los mensajes y discurso enmarcados en la violencia verbal y simbólica que goza de muy buena salud en los mensajes del refranero popular.

“La mujer y el vidrio, siempre en peligro”
 “Tres cosas matan al hombre, juego, mujeres y medias noches”
 “Sólo hay dos mujeres buenas en el mundo, la primera se ha perdido y la segunda todavía no se encuentra”
 “El temor a la mujer, es el principio de la salud”
 “De la mujer buena te has de guardar y de la mala no fiar”
 “Mujeres y querellas, huye de ellas”
 “Las mujeres son la perdición de los hombres”
 “La mujer como la escopeta, cargada y en un rincón”
 “La mujer en la casa y la pierna quebrada”
 “La nuez y la mujer, a golpes de han de vencer”
 “A la mujer y a la cabra, sogas largas”
 “El burro flojo y la mujer mala, apaleados han de ser”
 “La mujer es animal que gusta de castigo”
 “Espuela quiere el bueno y mal caballo; y la mujer mala y buena, palo”
 “Mujeres y malos años, nunca faltaron”
 “Las mujeres son un mal necesario”
 “Cuando la mujer es famosa, casi siempre lo es por mala cosa”

“El dinero y la mujer, en la vejez son menester”
 “El hombre ha de tener tres cosas codiciadas, su caballo, su mujer y su espada”

Hay incluso refranes que además de justificar el maltrato y la violencia denigran a las mujeres a grados asombrosos e insospechados.

“La mujer como el perro, mientras más le pegan más quiere”
 “¿En qué se parecen la mula y la mujer? En que una buena paliza las hace obedecer”
 “A la mujer ventanera, tuércele el cuello si la quieres buena”
 “Con la mujer, ojo alerta, mientras no la vieres muerta”
 “La mujer es sólo buena después de muerta”
 “Mujeres juntas, sólo difuntas”
 “De la mujer mal puede hablar, pero sólo hasta que llega la hora de acostar”⁸
 “La mujer buena no tiene ojos ni orejas”
 “La mujer es el piojo del hombre”

Eso sí, las peores mujeres, las que saben, y para colmo pretenden ser libres. Por ello se las amenaza y desprecia.

“La mujer, cuando piensa, mal piensa”
 “La que sola piensa, mal piensa”
 “Mujer en opinión tiene mal sol”
 “Mujeres y libros, siempre mal avenidos”
 “Mujer leída es mujer perdida”
 “Ni mujer que sepa latín, ni hombre que habla gachupín”
 “Mujer que sabe latín, ni encuentra marido, ni tiene buen fin”
 “Mujer que sabe latín, mal fin”
 “Mujer que sabe latín, no la quiero para mí”
 “Mujeres con letras, dos veces necias”
 “De mujer libre, dios nos libre”

OTROS DISCURSOS DE CÓMO SON LAS MUJERES DESDE HOMBRES CULTOS DE TODO EL MUNDO⁹

En segundo lugar y como dijimos también, haremos una breve revisión de frases destacadas de hombres cultos en la historia de la humanidad, frases célebres de hombres célebres.¹⁰

Se afirma que las mujeres son charlatanas, mentirosas y engañan, además de ser indiscretas, intrigantes, y también interesadas.

“Los móviles de la mujer son tres: el interés, el placer y la vanidad”, Diderot
 “Lo que más gusta a las mujeres son los pequeños detalles de los hombres, tales como un cochecito, un brillantito, una finquita de recreo y otras menudencias”, Pearl S. Buck

“La mujer adora al hombre igual que el hombre adora a Dios: pidiéndole todos los días algo”, Enrique Jardiel Poncela

“Las mujeres no son más que órganos genitales articulados y dotados de la facultad de gastar todo el dinero del hombre”, William Faulkner

“La mujer pertenece a una raza ligera, impúdica, orgullosa, disoluta, vengativa, testadura, ociosa, parlanchina y mal hablada”, T. Agrippa D’Aubigne

“La gracia de la mujer es engañosa, y su bondad no es más que astucia”, Salomón

“Temed el amor de las mujeres más que el odio de los hombres”, Sócrates

“Confía tu barca a los vientos, pero no fíes tu corazón a las hermosas, porque las olas son menos pérfidas que las promesas de una mujer”, Cicerón

“Aceite y agua –la mujer y el secreto– son cosas enemigas”, E. Bulwer Lytton

“Si quieres que tu mujer escuche lo que dices, díselo a otra mujer”, Jules Renard

“Las mujeres son el alma de todas las intrigas”, Napoleón Bonaparte

“Dios creó al hombre antes que a la mujer para que tuviera tiempo de decir algo”, Jean Rigaux

“Hay mil maneras para hacer hablar a las mujeres, pero ni una sola para hacerlas callar”, Guillaume Bouchet

“Por bien que hable una mujer le está mejor callar”, Plauto

Se considera que las mujeres son volubles, mudables, contradictorias, inestables, parecen inseguras y además son muy tontas.

“He aquí la gran incógnita que no he podido resolver, a pesar de mis treinta años de investigaciones sobre el alma femenina “¿Qué es lo que quiere la mujer?”, Sigmund Freud

“Las mujeres son sorprendentes: o no piensan en nada o piensan en otra cosa”, Alexandre Dumas

“La mujer es siempre mujer, es decir, una loca, sea cual sea la máscara tras la cual se esconda”, Erasmo

“No hay ninguna mujer genial. Las mujeres son un sexo decorativo. Nunca tienen nada que decir, pero lo dicen de una manera encantadora”, Oscar Wilde

“Por encima de todo detesto a las mujeres que se creen con el derecho a ser feas porque son inteligentes. Afortunadamente, nunca me he encontrado con una mujer inteligente”, Boris Vian

“La mujer es siempre voluble y mudable”, Virgilio

“Siempre voluble como una hoja movida por el viento”, Boccaccio

“Las mujeres son como las veletas, sólo se quedan quietas cuando se oxidan”, Voltarie

“La cabeza de una mujer es como una veleta en lo alto de una casa, que gira al primer viento”, Molière

“La mujer cambia con frecuencia; es un loco quien confía en ella. La mujer no es, a veces, sino una pluma a merced del viento”, Victor Hugo

“Pronto está explicado el carácter de las mujeres: queréis algo, ellas no lo quieren; no lo queréis, ellas lo quieren”, Terencio

“Todas las mujeres son...mujeres. Y cuando digo mujeres, hablo de un sexo tan frágil, tan variable, tan mudable, tan inconstante e imperfecto, que me parece que la naturaleza... perdió momentáneamente el buen sentido, de que se sirvió al crear todas las cosas, cuando hizo a la mujer”, Rabelais

“La mujer, de su natural, es movediza y liviana, y sin constancia en su ser”, Fr. Luis de León

“Entre el sí y el no de una mujer no me atrevería yo a poner una punta de alfiler”, Cervantes

Por otra parte parecen menores de edad, como infantes que nunca crecen ni desarrollan su habilidad mental.

“Desde la edad de los seis años, la mujer no crece más que en dimensiones”, Severo Catalina

“La mujer representa una especie de capa intermedia entre el niño y el hombre”, Shopenhauer

Son también comparadas con las cosas, además de con la naturaleza. Y son a la vez instrumentos del deseo y placer sexuales.

“La mujer es como el gruyère: sin sus agujeros no sería nada”, Bernard Emmanuel

“Toda mujer tiene su fortuna entre las piernas”, Honoré de Balzac

“Las mujeres son instrumentos intercambiables de un placer siempre idéntico”, Marcel Proust

“La mujer es la píldora amarga de la naturaleza y el arte se ha complacido en dorarla para que el hombre la trague más fácilmente”, S. Ramón y Cajal

“Algunas mujeres más que tales parecen un mueble; más no precisamente una cómoda sino todo lo contrario”, Adous Huxley

“Algunas mujeres son como los autos, a la vejez es cuando más se pintan”, Jardiel Poncela

Las mujeres son irracionales, comparadas con animales, testarudas y torpes como algunos o malvadas como otros. Como se ha visto, se la compara con los fenómenos de la naturaleza, con las cosas y los objetos, y además con los animales por la característica que sea, eso sí, siempre negativa.

“La mujer es un animal débil y enfermo, por naturaleza”, Abate Galiani

“Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto, y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos, y despejarle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera a alcanzar la perfección que le falta, que consiste en ser virtuosa”, Cervantes

“La mujer es un vulgar animal del que el hombre se ha forjado un ideal demasiado bello”, Gustavo Flaubert

“La mujer se parece a la pantera. En las aves, la perdiz es la análoga de la mujer; en los reptiles la víbora”, Aristóteles

“Es la mujer la puerta del demonio, el camino a la iniquidad, el dardo del escorpión, una peligrosa especie”, San Jerónimo

“La mujer es una mala borraca, una horrible tenia que tiene su asiento en el corazón del hombre; hija de la mentira, centinela avanzado del infierno, que ha arrojado a Adán del Paraíso”, San Juan de Damas

“En toda mujer hay una zorra lista para saltar”, Henry de Montherlant

“La mujer es, reconozcámoslo, un animal inepto y estúpido, aunque agradable y gracioso”, Erasmo

“La mujer es superior al hombre considerada en sí misma, pero inferior al perro como compañera del hombre”, Jacinto Benavente

“Las mujeres me causan el mismo efecto que los elefantes: me gusta mirarlas pero no querría ninguna en mi casa”, W. C. Fields

Son también demonios o como demonios, tan malas o más que éstos, dicha cuestión aparece a veces con cierto matiz de carácter religioso y algunos santos así lo manifiestan.

“Ángel: la mujer soñada. Demonio: la mujer que se tiene”, A. Decourcelle

“Es mejor ser esclavo del demonio que de una mujer”, P. Massinger

“Dios creó en la mujer los ojos, las mejillas, los labios y todas la demás cosas dulces y amables; pero no se quiso molestar en cuanto al cerebro y dejó que lo hiciera el diablo”, F. Pananti

“Las mujeres son demonios que nos hacen entrar en el infierno por las puertas del paraíso”, San Cipriano

“Cuando veáis una mujer, creed que tenéis delante, no un ser humano, no una bestia feroz, sino el diablo en persona. Su voz es el silbido de la serpiente”, San Antonio

Las mujeres, se dice, son malvadas y peligrosas, y hay que tener cuidado con ellas y precaución. Así queda justificada la violencia y el maltrato, aquí no sólo verbal o simbólica, como venimos viendo a lo largo de este trabajo, sino la física: los golpes para domesticarlas, para que entiendan o por lo menos obedezcan. Pero también y a pesar de ser “el peor de los males” son necesarias.

“La mujer es el peor de los males”, Eurípides

“Los dioses nos han dado remedios contra el veneno de la serpiente; pero no existe remedio contra una mujer mala: es más nociva que la víbora o que el mismo fuego”, Eurípides

“La mujer es un mal necesario”, Aulo Gellio

“Entre mil hombres he encontrado uno bueno; entre todas las mujeres ni una”, Salomón

“La mujer es lo más corruptor y lo más corruptible que hay en el mundo”, Confucio

“A los hombres, cada pasión les impele a una mala obra; pero a las mujeres una sola pasión las lleva a todas las maldades”, Tulio

“Una mujer sin tacha es más rara que el ave fénix”, San Jerónimo

“La mujer es la causa del mal, el autor del pecado, la losa de la tumba, la puerta del infierno, la fatalidad de nuestras miserias”, San Juan Crisostomo

“En la venganza, como en el amor, la mujer es más bárbara que el hombre”, Nietzsche

“La mujer es una criatura encantadora, que se quita el corazón con la misma facilidad que un guante”, Honoré de Balzac

“Si la mujer fuera buena, Dios tendría una”, Sacha Guitry

“Si golpeas a una mujer con una flor, escoge una rosa, tiene espinas”, Henri de Régnier

Algunas de las opiniones de estos hombres letrados, cultos e importantes, santos y sabios, en nuestra historia son realmente duras, hasta escalofriantes.

“Hombre, tú eres el dueño, la mujer tu esclava, Dios lo ha querido así...Vuestras mujeres son vuestras sirvientas y vosotros, sus dueños”, San Agustín

“La mujer es un hermoso defecto de la naturaleza”, Milton

“La mujer es un hombre imperfecto”, Filon

“De la mujer puede decirse que es un hombre inferior”, Aristóteles

“El hombre es un cerebro, la mujer una matriz”, Jules Michelet

Eso sí, y para este discurso, las peores mujeres son también las que saben, y por ello son objeto de burla mordaz y despiadada.

“Cuando hablan de una mujer cultivada, yo me la imagino con una escarola entre las piernas y perejil en las orejas”, Sacha Guitry

“Ya que la mujer reivindica sus derechos, concedámosle sólo uno: el de complacernos”, Guy de Maupassant

“Hay que mejorar la condición femenina. Las cocinas son demasiado pequeñas, los fregaderos demasiado bajos y el mango de las cacerolas está mal aislado”, Wolinski

“Una mujer letrada será soltera toda la vida, mientras haya hombres sensatos en la tierra”, Jean Jacques Rousseau

“La mujer que se dedica a escribir aumenta el número de libros, y disminuye el de las mujeres”, A. Karr

“Una mujer que piensa es tan estúpida como un hombre que se da colorete”, G. E. Lessing

INVARIANCIAS Y CAMBIOS:

MODERNIDADES Y POSMODERNIDADES

Como decíamos aquí sólo pretendemos mostrar y demostrar las similitudes de paremias anónimas y populares, cultas y con nombre y apellido. Cualquiera parecido con la realidad no es quizás pura coincidencia. Eso sí, y como se expuso en un inicio, al parecer estas expresiones algo androcéntricas –utilizan al hombre como centro y medida de todas las cosas– y sexistas –desprecian y desvalorizan a las mujeres como colectivo y en general–, pudieran ser restos, inercias, supervivencias de viejos valores culturales, de antiguos discursos sociales (Herskovits, 1952; Bell, 1977; Moore, 1989; Fernández Poncela, 2000), por lo que en dicho caso no tenemos de qué preocuparnos, si es que lo consideráramos problemático. Y como señalamos según varios autores y autoras, suele darse una asincronía en cuanto a los ritmos del cambio, y en ocasiones, hay reproducciones culturales discursivas que no tienen que ver con las prácticas sociales cotidianas (Balandier, 1975; Fernández Poncela, 2000). Ojalá sea ésta una de ellas, ya que no olvidemos que se puede dar convivencia y diversidad de fenómenos en una misma sociedad, y si no dénese un paseito por el México profundo, o sin ir más lejos échense un clavado por la mente “inconsciente” de algún que otro político o intelectual de turno, para luego regresar al discurso de lo “políticamente correcto” que preconizan las instituciones gubernamentales y algunos sectores de la sociedad civil.

Las paremias aquí presentadas son una selección, parte de un discurso generalizador –y como tal, uniformizante, distorsionador y peligroso–. Es más, especialistas en refranes afirman que el sentido paremiológico general, su estructura argumentativa profunda es la significación fundamental del refrán, más importante que la significación referencial concreta en las palabras o su estructura lógico-semántica (Pérez Martínez, 2009). Lo cual bien pudiera fácilmente hacerse extensivo a las paremias cultas existentes. Esto es, el sentido argumentativo sobresale sobre otras cuestiones en el caso de las paremias, y por supuesto, en los ejemplos y casos que hemos revisado a lo largo de estas páginas. Dicho sentido pone bien en claro blanco sobre negro cómo son las mujeres, y la mirada negativa que el discurso social

tiene sobre ellas. Y destacamos lo de discurso porque no estamos de acuerdo, como ya comentamos, con la consideración de que el valor argumentativo de las paremias o refranes proviene de la experiencia universal y que esto lo hace irrefutable. Pensamos que los refranes no derivan de la experiencia universal, ni de la experiencia individual y colectiva, por lo menos de manera generalizada; más bien constituyen un constructo social y discursivo, cultural y lingüístico. Son generalización estereotipada de un modelo social determinado para una cultura concreta, a pesar de su reiteración, cierta inercia y una contundente reproducción social, a veces por refuncionalización del mensaje, en ocasiones más bien por costumbre y tradición. En todo caso la cultura es diversa y dinámica frente a un discurso hegemónico que puede poseer funciones cohesionadoras y homogenizadoras, como en el caso aquí estudiado.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, la psique personal y el imaginario cultural navegan todavía por aguas revueltas, entre viejos discursos que no acaban de zarpar y nuevas prácticas que no acaban de anclar en puerto seguro, solidario, no discriminatorio y equitativo. En todo caso, subrayar una vez más, la coincidencia y consistencia de un discurso social hegemónico de cómo son las mujeres, a través de la revisión y contrastación de dos narrativas sociales: las paremias cultas y las populares. Y aún más, la semejanza en el ingenio de las mismas, así como en el guiño cómplice que realizan hacia las y los oyentes, persiguiendo la estrategia integradora de opinión y la recreación consensual de la creencia o la opinión vertida. •

Bibliografía

- Alarcón Delgado, Irma de Lourdes (2007) “Parejas heterosexuales con intenciones de equidad. Trayectorias de vida e interacción conversacional” *Tesis de Doctorado*, ENAH.
- Balandier, George (1975) *Antro-pológicas*. Barcelona:Península.
- Bell, Daniel (1977) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid:Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean Claude (1977) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona:Laia.
- Bourdieu, (Pierre 1999) *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Castells, Manuel (1998) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de Milenio*. Vol.3, Madrid:Alianza Editorial.
- Castells, Manuel y Marina Subirats (2007) *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* Madrid:Alianza.
- Conca, María i Josep Guia (1996) *Els primers reculls de proverbis catalans*. Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat.
- Echave, Alfredo (1995) *Frases célebres de hombres célebres*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Dosamantes, Jesús Alfredo (2000) *Frases, citas y aforismos sobre el amor a través de los siglos*. México:Diana.

Fernández Poncela, Anna María (2000) *Mujeres, revolución y cambio cultural*. Barcelona: Anthropos.

—(2002) *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas, maltratadores, machos y cornudos*. Barcelona: Anthropos.

—(2009) Amor, matrimonio y etapas de la vida. Discurso didáctico-moral y consejos prácticos en el refranero popular (en prensa).

Fisher, Helen (2000) *El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Madrid: Taurus.

Godelier, Maurice (1986) *La producción de los grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal.

Herskovits, Melville (1952) *El hombre y sus obras*. México: FCE.

Kardiner, Abraham (1955) *Fronteras psicológicas de la sociedad*. México: FCE.

Lipovetsky, Gilles (1999) *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.

Márquez, Francisco (1999) *Frasas célebres*. Madrid: EDIMAT.

Michaux, Agnès (1995) *Contra ellas*. Barcelona: Edhasa.

Moore, Barrington (1989) *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: IIS-UNAM.

Pérez Martínez, Herón (2005) “El caballo y la mujer en el refranero mexicano” en *Relaciones*, n.º 104, otoño, El Colegio de Michoacán, Morelia.

—(2009) *Refranero mexicano* en www.academia.org.mx 2009.

Touraine, Alain (2006) *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós.

Zarza Villegas, Susana Silvia (2008) “Transformación de las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres a partir de la inserción de la mujer en el ámbito productivo. Estudio de dos generaciones de hombres y mujeres” *Tesis de Doctorado*. ENAH.

Van Dijk, Teun (2001) “El discurso como interacción en la sociedad” en Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como interacción social*. Barcelona, Gedisa.

Notas

¹ No obstante, y quizás con circulación restringida está tenido lugar la creación de nuevos refranes: “No hay mail que por bien no venga”, “No por mucho megaram carga windows más temprano”. Y también los hay con mensajes sobre las relaciones en nuestros días: “Esposa con blog no hace la comida”, “La esposa en el Chat, el marido en PizzaHut”. Varias páginas de *Internet* como la de la Academia Mexicana de la Lengua, o varias instituciones españolas cuentan con una sección de refranes y dichos populares entre sus ofertas de consulta.

² Por ejemplo, según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares, realizada en México en el año 2006: dos de cada tres mujeres de más de 15 años de edad han sufrido algún tipo de violencia en algún momento de sus vidas. Alrededor de 43% de las mujeres han sido violentadas de alguna manera por parte de sus parejas. Un 37% de las mujeres dicen haber sufrido violencia emocional —de parte de la pareja—, 23% violencia económica, 19% violencia física y 9% violencia sexual. Por otra parte, 20% de las mujeres considera que han de pedir permiso al esposo o pareja para trabajar, 15% para salir a visitar a sus parientes. Cuatro de cada diez de las casadas opina que la esposa ha de obedecer a su marido en todo lo que este ordene, así como 68% que éste debe ser el responsable de los gastos de la familia. www.inegi.org.mx

³ Aclarar que los roles y estereotipos del refranero, aunque de antigua data, desde Mesopotamia, Grecia, la Biblia...son reflejo de la concepción de ser hombre y ser mujer de la modernidad, en concreto del siglo XVIII. Es por ello que cuando contraponemos tradición y modernidad, aquí nos referimos a algo antiguo y a algo actual. Si tuviéramos que hablar de periodos históricos el binomio sería, quizás: modernidad y posmodernidad.

⁴ Paremia suele ser definida por los diccionarios como refrán, proverbio, adagio o sentencia. Y a paremiología como el tratado de refranes. Si bien la primera es mucho más que los segundos, es más, los incluye. Para los efectos de este trabajo utilizaremos dicho concepto en el sentido de frase breve, ingeniosa y sentenciosa que incluye, entre otras expresiones —dichos, proverbios, adagios, axiomas, aforismos, máximas, preconceitos y sentencias de todo tipo...—, a los refranes.

⁵ El término didáctico moral pertenece a la obra de Conca y Guía (1996). Respecto a los refraneros, se han consultado de varios países de América Latina y España, pero sin lugar a dudas se conocen más de este último país y de México. Advertir que aquí sólo hablaremos de la descripción que los hombres cultos y el refranero hace sobre cómo son las mujeres, para otro texto quedará el tema de cómo deben ser, o de cómo son los hombres...

⁶ Para una ampliación de este punto se aconseja consultar Fernández Poncela (2002; 2009).

⁷ Al respecto un estudio sobre la comparación entre caballos y mujeres en el refranero popular mexicano señala: “para el rancho mexicano, el caballo aparece en el refranero como una propiedad tan cercana a su dueño como la propia mujer”. “En efecto, una de las líneas de acercamiento entre el caballo y la mujer cultivadas por el refranero mexicano provienen del hecho de que comparten uno de los rasgos más importantes: el de ser montados... Nada extraño, entonces, que sean varias las analogías que el refranero mexicano exhiba entre el aprecio que el rancho tiene a su mujer y el que tiene a su caballo”. “caballo y mujer, según se ve son asumidos como propiedad muy personal del hombre”. “En conclusión, entre los símbolos en que se basa el refranero mexicano uno de los más arraigados es el que coloca a la mujer y al caballo en el mismo rango de las propiedades más íntimas del rancho: ambos son símbolos del poder, de intimidad y, desde luego, del honor”. (Pérez Martínez 2005: 181, 186, 187).

⁸ Sobre este refrán, se afirma: “Dicho vulgar que significa que a la mujer en la cama hay que tratarla bien. De hecho, se trata de un dicho machista que deja entrever una muy baja calidad humana” (Pérez Martínez, 2009)

⁹ En este caso se utilizaron diferentes libros que contienen recolección de las frases y que citamos en la bibliografía. Sobre los refraneros son innumerables, tanto los mexicanos, como los de otros países de América Latina y de la misma España.

¹⁰ Frase tomada del título de un libro, véase bibliografía final (Echave, 1995).

ANA MARÍA FERNÁNDEZ PONCELA. Es profesora investigadora titular en el Departamento de Política y Cultura de la Unidad Xochimilco de la UAM. Correo electrónico: fpam1721@correo.xoc.uam.mx